

## **La fe cristiana en el corazón de la Independencia**

Apuntes sobre la religiosidad popular y los movimientos sociales de base  
**(1821-1824)**

CCM-9-12-2024

Mi reflexión quisiera ser más teológica que histórico-política, intentando recoger la misión de la teología y los teólogos que el papa Francisco ha propuesto, sobre todo las últimas semanas, tanto en su visita a la Pontificia Universidad Gregoriana, como ante la Comisión Teología Internacional, en desarrollo y sintonía con el video mensaje a la Facultad de Teología de PUC Argentina en 2015.

Esa línea teológica invita a ir abandonando progresivamente la excesiva atención a temas e interrogaciones poco relacionadas con las realidades complejas de la humanidad, para acercarnos especialmente a los desafíos de las realidades periféricas del mundo, y a los procesos que parecen poco notorios o no se ven desde ciertas cátedras. Sin embargo, esta línea ha de mantener, sin duda, la seriedad académica.

En efecto, a veces solo se tratan temas sociales e históricos en su trama política o económica, sin las profundizaciones en niveles más hondos. Y viceversa, se suele hacer teología tendiendo a especulación de ideas teológicas genéricas, importantes, pero desituadas, como abandonando a su suerte desafíos históricos acuciantes a los que la Iglesia y la fe no están dando respuestas suficientes, circunscribiéndose a pensar solo el mundo desde sus propios términos internos, o a deducir la realidad compleja del mundo de conceptos previa y formalmente elaborados en teología. Por ello Papa Francisco recuerda:

“La doctrina, no es un sistema cerrado, privada de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos. Por el contrario, la doctrina cristiana tiene rostro, tiene cuerpo, tiene carne, se llama Jesucristo y es su Vida la que es ofrecida de generación en generación a todos los hombres y en todos los rincones. Custodiar la doctrina exige fidelidad a lo recibido y - a la vez - tener en cuenta al interlocutor, su destinatario, conocerlo y amarlo. Este encuentro entre doctrina y pastoral no es

opcional, es constitutivo de una teología que pretenda ser eclesial. Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan. Todo esto nos ayuda a profundizar en el misterio de la Palabra de Dios, Palabra que exige y pide dialogar, entrar en comunicación. De ahí que no podemos ignorar a nuestra gente a la hora de realizar teología. Nuestro Dios ha elegido este camino. Él se ha encarnado en este mundo, atravesado por conflictos, injusticias, violencias; atravesado por esperanzas y sueños. Por lo que, no nos queda otro lugar para buscarlo que este mundo concreto, esta Argentina concreta, en sus calles, en sus barrios, en su gente. Ahí Él ya está salvando”<sup>1</sup>.

Es decir, la teología se hace desde la riqueza de la experiencia histórica en la que se encarna el Verbo, por tanto, desde el futuro de Dios<sup>2</sup> viviente en el futuro de la humanidad, que va conduciéndola, amándola gratuitamente y en total libertad hacia la plenitud de su Reino.

Me alegra que mi querida Universidad Gregoriana, una de mis tres Almas Mater, siga dejándose inspirar cuando el Papa dice que hay que seguir o rastrear los acontecimientos teológicamente, e incluso afirma que nos urge una “teología de la sinodalidad”<sup>3</sup>, es decir, una teológica del camino en común con los creyentes, pero ante los sujetos humanos periféricos y los acontecimientos interpelantes que desafían a todos, y sobre todo a nuestra iglesia, para intentar dar, oportuna y vivamente, respuestas adecuadas desde la fe, que signifiquen, como Jesús, una esperanza que no defraude o como nos enseñó P. Juan Alfaro, en esta misma aula, una “esperanza esperante”.

---

<sup>1</sup>VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA ORGANIZADO POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA [BUENOS AIRES, 1-3 DE SEPTIEMBRE DE 2015]

<sup>2</sup> Cfr. Zizioulas, J.D. *Ricordare il futuro*, EDB, Bologna 2024.

<sup>3</sup> Yo diría que ha llegado el momento de dar un paso valiente: desarrollar una teología de la sinodalidad, una reflexión teológica que ayude, que anime y acompañe el proceso sinodal, en pro de una nueva etapa misionera, más creativa y audaz, que esté inspirada en el *kerygma* e involucre a todos los miembros de la Iglesia. (a la plenaria de la CTI, 28/11/2024)

## **1.Las vicisitudes del Bicentenario de la independencia americana en el Perú y las personas, sectores y acontecimientos más recordados.**

Solemos describir los distintos acontecimientos, personajes, problemas y soluciones del Bicentenario refiriéndonos siempre a los más destacados, por ejemplo a la llegada de San Martín a las costas de Ica, formando huestes independentistas con las poblaciones nativas que contornean Lima, que suben por la sierra de Huancayo, llegan a Cerro de Pasco, triunfan en la batalla de Uliachín, y luego bajan por el valle de Huaura hasta la declaración independiente en el sagrado balcón de este pueblo, llegando luego a Lima, que se preparara a recibirlo luego de su abandono por el Virrey La Serna que va a concentrarse en Cuzco, firmando días antes, sus vecinos notables el acta de la independencia, la que se jura en 28 de julio en la plaza de armas, con las palabras que todos sabemos de memoria, y luego la celebración del Te Deum.

En casi todo lo que hemos aprendido, se deja bastante de lado que todo terminará en 1824 en Junín y Ayacucho, y muy poco se habla de los colaboradores peruanos -criollos y mestizos, y en su mayoría provincianos- que fueron fundamentales en ambos momentos.

Ya ha sido un logro que varios historiadores y sobre todo hastiadoras hayan recuperado en estos relatos las figuras de estos ilustres provincianos<sup>4</sup>, que aportaron todos sus conocimientos para lograr una patria independiente y democrática, aunque la mayoría son poco conocidos, y brilla

---

<sup>4</sup> Como los excelentes trabajos de Carmen Villanueva, comprendiendo a toda una generación de clérigos y laicos liberales católicos que querían una república democrática, cfr. *Francisco Javier de Luna Pizarro. Parlamentario y primer presidente del Congreso peruano*, IRA, Lima, 2016. O los trabajos de Carmen Mc Evoy, como *Patrias Andinas, Patrias ciudadanas*, Lima 2022, que explica el trabajoso camino hacia un asambleísmo sin dictadura, donde el protagonismo de pase se manifestó de diferentes modos.

más bien la imagen de los dos libertadores, San Martín y Bolívar<sup>5</sup>, o de Antonio José de Sucre, como si hubieran actuado solos. También ha sido un gran logro el estudio de las conspiraciones, movimientos, montoneras, rebeliones de los pueblos peruanos que ayudaron a comprender la bastedad de lo acontecido, aunque son estudios poco conocidos o conocidos desarticuladamente, aunque en crecimiento.

Si a esto agregamos que muy rápidamente se pasa a escribir una historia a partir de los presidentes, la historia profunda y compleja se simplifica y se frustra nuestra conciencia histórica porque no nos sentimos comprometidos con ella, no seguimos el hilo conductor de tal diversidad, y seguimos poco la profundidad de lo que ha ido ocurriendo. El trágico presente que nos acecha es quizás la ocasión para retomar la tarea de comprender más hondamente nuestra complejidad con ayuda también de una teología que asuma esta misión.

Es verdad que recorrer los hechos históricos partiendo de los procesos políticos impele a tener un esquema básico de comprensión. Pero aparece siempre el problema de la simplificación, incluso en grandes autores que han marcado nuestro horizonte de reflexión más serio, como Basadre. Este, por ejemplo, atribuye el nacimiento de la nación peruana a un ideal, proveniente de “algo así como una ‘angustia metafísica’” que denomina “promesa”, que tuvieron “los americanos” y que se “resolvió en la esperanza de que viviendo libres cumplirían su destino colectivo”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Así Juan Pablo Vizcardo y Guzmán (Arequipeño), José Faustino Sánchez Carrión (Huamachucano), Francisco Javier de Luna Pizarro (Arequipeño), Toribio Rodríguez de Mendoza (Chachapoyano), Hipólito Unanue (Ariqueño). Incluso fueron muy maltratados por grandes independentistas -como Bolívar, alguien tan importante como Luna Pizarro, deportado varias veces a Chile para que no influyera con su clarividencia.

<sup>6</sup> “Los americanos se lanzaron a la osada aventura de la Independencia no sólo en nombre de reivindicaciones humanas menudas: obtención de puestos públicos, ruptura del monopolio económico, etc. Hubo en ellos también algo así como una angustia metafísica que se resolvió en la esperanza de que viviendo libres cumplirían su destino colectivo. Nada más lejos del elemento psicológico llamado *la promesa* que la barata retórica electoral periódica y comúnmente usada. Se trata de algo colocado en un plano distinto de pasajeras banderías. Aún en los primeros momentos de la Independencia así quedó evidenciado. Los llamados separatistas o patriotas entraron en discordias intestinas demasiado pronto, antes de ganar esa guerra, aún antes de empezar a ganarla. Se dividieron en monárquicos y republicanos y los republicanos, a su vez, en conservadores y liberales, en partidarios del presidente vitalicio y del presidente con un período corto de gobierno, en federales y unitarios. Y sin embargo, a pesar de todo el fango que con tal motivo mutuamente se lanzaron y a pesar de la sangre con frenesí vertida entonces para todos ellos esa victoria de la guerra de la independencia al fin lograda después de catorce años,

Si tomamos las batallas de Junín y Ayacucho, que conocemos muy limitadamente, para muchos es una sorpresa la referencia a la genialidad y perspicacia de José Andrés Razuri, provinciano, natural de San Pedro de Lloc, que cambia la orden dada por Bolívar a través de La Mar, y genera un giro fundamental que convierte la derrota en victoria. Como es también una sorpresa la referencia a que siendo mucho menor el contingente del ejército libertador en la Pampa de la Quinua, el nivel de cansancio que llevaban las fuerzas realistas después de recorrer casi 4,000 kilómetros fue un factor decisivo para su derrota, así como la dispersión de su organización, ya que cuanto más grande es un componente, más difícil es organizarlo y agilizarlo.

Y aquí también sorprende una observación respecto a los soldados. El componente en ambos bandos era preferencialmente indígena, recogido de todos los pueblos por donde pasaban ambos ejércitos, reuniéndolos o con amenazas o con promesas de negociaciones acerca del tributo indígena o liberación de la condición esclava. En todo caso, no se valora las intencionalidades propias de la población nativa, y se supone una participación pasiva, y hasta oportunista, por el uso que de ellos hicieron realistas e independentistas.

De modo que si además de enarbolar a los grandes libertadores, a duras penas se destaca la presencia de los ilustrados intelectuales provincianos, llegados procedentes de

---

apenas si fue un amanecer. Bolívar y San Martín, Vidaurre y Luna Pizarro, Monteagudo y Sánchez Carrión, por hondas que fuesen sus divergencias, en eso estuvieron de acuerdo. En el caso concreto del Perú, sin saberlo, la promesa recogió algunos elementos ya conocidos en el pasado, transformándolos....Los incas para sus conquistas inicialmente procuraron hacer ver a las tribus cuya agregación al Imperio buscaban, las perspectivas de una vida más ordenada y más próspera. Más tarde, incorporado el Perú a la cultura occidental, su nombre sonó universalmente como fascinador anuncio de riqueza y de bienestar. Al fundarse la Independencia, surgió también, un anhelo de concierto y comunidad: "Firme y feliz por la Unión", dijo, por eso, el lema impreso en la moneda peruana. Y surgió igualmente en la Emancipación un anuncio de riqueza y de bienestar proveniente no sólo de las minas simbolizadas por la cornucopia grabada en el escudo nacional sino también por todas las riquezas que el Perú alberga en los demás reinos de la naturaleza, que el mismo escudo simboliza en la vicuña y en el árbol de la quinua. Un fermento adicional tuvo todavía la promesa republicana que el "quipu" inca y el pergamino colonial no pudieron ostentar porque ambos correspondían a un tipo de vida socialmente estratificada: el fermento igualitario, o sea el profundo contenido de reivindicación humana que alienta en el ideal emancipador y que tiene su máxima expresión en el "Somos libres" del himno. (Basadre, J. *La promesa de la vida peruana*, Augusto Elmore, Editor, Lima 1990, pg.5-6, edición digital pdf)

la población de base, ya no queda sino considerar a las poblaciones nativas provincianas, como una masa de uso, sin responsabilidad ni conciencia. Y así también se podría seguir calificando la presencia de movimientos populares locales que hubo en resistencia contra el poder realista, sin valorarse el sentido preciso y profundo de su participación.

Por ello, me alegra compartir esta reflexión en la Gregoriana porque siendo una universidad teológica estamos llamados a una mayor profundidad, mas allá del análisis de las ciencias históricas, sociales y humanas, como nos sugieren las orientaciones del Papa Francisco. Permítaseme hacer un acercamiento a estos hechos, luego de que también las investigaciones históricas han avanzado, lo que nos permite una mejor reflexión teológica, tan requerida por el Santo Padre para nuestros tiempos. La profundización del sentido de los hechos, personas y pueblos participantes podrá llevar a aprender mejor de la historia, y encausar mejor nuestra misión evangelizadora y eclesial sinodal.

## **2.Las vicisitudes del bicentenario en las personas, pueblos, sectores y acontecimientos más olvidados.**

En los relatos que acostumbramos a recordar los peruanos sobre los hechos independentistas, se tiende a presentar una especie de pueblo pasivo en medio de un escenario de líderes realistas e independentistas como sus reales protagonistas.

Pero todos sabemos que, si la misma historia colonial no había sido así, ¿cómo podría haberlo la historia independentista, tan dada a la revolución con presencia de pueblo? Lo que en estudios más recientes sobre diversos movimientos populares, unos ocurridos durante la colonia y otros durante la propia república muestran una actividad consciente y responsable de nuestros pueblos que siempre existió. Esta se dio ya desde los inicios de la conquista española debido la enorme organización

de diversas comunidades, que, si bien no pudieron impedir la entrada y asentamiento de los españoles, si supieron organizarse de diversos modos, usando el mismo sistema jurídico colonial para abrirse paso, configurando estilos de conflictos, acuerdos y alianzas, a pesar del sistema social de castas, y cultural de desprecios y prejuicios que hasta hoy hemos heredado, y que todavía mantienen formalmente una abstracta igualdad general.

Es innegable el efectivo protagonismo de españoles peninsulares y criollos americanos en nuestra independencia de 1821 a 1824. También que estos hicieron uso de las poblaciones nativas. Pero se ha de seguir estudiando aun los diversos tipos de participaciones que tuvieron dichas poblaciones nativas. Muy organizadas durante la conquista, mantuvieron un papel activo de defender y ampliar sus derechos durante todo el periodo colonial. Tendría que ser así, y mucho más, en el republicano. En efecto, la estructura de dominio colonial, y los propios colonizadores, no se hubieran podido sostener sin el trabajo, ni ciertos niveles de participación aceptable de los pueblos nativos sometidos. No hubiera podido subsistir si no se generaban formas de acuerdo que los beneficiaran al menos en parte, y si las diversas comunidades con sus culturas y lenguas, no aceptaban pactos en que reivindicaran algunos de sus propios derechos.

Es verdad también que estos pueblos nativos no tuvieron una unidad uniforme, dado que también el incanato había sido una imposición. Pero fue un sometimiento singular, acordado diversificadamente. Con mayor razón, la cierta estabilidad colonial dependía de que estos pueblos no se unieran todos a la vez contra ella. Resultó mejor para los españoles mantener ciertas divisiones entre pueblos por medio de pactos diferentes, haciendo alianzas con unos para neutralizar a otros, y dando ventajas junto con exigencias, según necesidades bilaterales.

Pero esto no quitaba el derecho a la autonomía organizativa local o regional. Mas bien costó formar una unidad mayor siempre difícil y compleja por la diversidad no solo cultural sino también geográfica, lo que dura hasta hoy.

Y desde ya está claro que el Perú, para ser unido, antes incluso de la conquista, debería haber llegado a acuerdos inter-regionales e intercomunitarios que hoy incluso son sumamente difíciles. Pero esto no los hace ser pueblos “objeto”, solo los hace ser sujetos de base, organizados, pero sin un definido o definitivo horizonte común. Por eso muchos que no entienden la sed de unidad, usan para imponerse, la diversidad que no encuentra ese horizonte, abandonando la búsqueda de armonía.

### **-Un primer ejemplo Toribio de Mogrovejo y la reducción de los indios de San Lázaro**

Una prueba la tenemos desde los inicios de la colonia con la gestión de Toribio de Mogrovejo protector de indios<sup>7</sup> que muestra una comprensión muy profunda del nivel de subjetividad social creativa y letrada por parte de los indios adelantado de san Lázaro, ante la pretendida reducción en el Cercado el 28 de diciembre de 1891, que permitió poner límites a la agresión virreynal, generó una reivindicación de derechos propios de estos indios yanaconas y que se reflejara como modelo ejemplar de acciones similares que se irán acumulando con los siglos, no solo fundadas en el “legulellismo” sino también la legítima legalidad jurídica, en la creciente sabiduría y en fe cristiana singular de estos pueblos, reconocidos y relanzados universalmente por el Arzobispo Toribio como su protector, cosa que pocos han sabido hacer, dada la superficialidad con que ven a nuestros pueblos.

---

<sup>7</sup> Véase el excelente trabajo *Reducciones* dirigido por Akira Saito y Claudia Rosas (PUCP, 2018) especialmente el de Tetsuya Amino: “Un milagro de la Virgen y la libertad de los indios en Lima: Aspectos históricos de la reducción urbana en el caso del Cercado y el barrio de San Lázaro”.

Es verdad que, en el caso de San lazaro se trataba de indios “adelantados” (Yanaconas), pero...¿No lo eran más las comunidades de Huancayo que lograron mantenerse sin gamonalismo gracias al pacto de “pallevar” para la capital limeña, y así relativizar la fuerza del Cuzco, manteniendo su dignidad y organización intacta hasta hoy?

Quisera por eso ir más allá, hasta la raíz antropológica y espiritual que se expresa también en la dinámica social popular indígena presente vivamente en las huestes realistas e independentistas, y que no parece ser una mera “indiada” como algunos dicen.

### **-La rebelión de los Olleros de Huarochiri (Lima 1750)**

Para apreciar mejor la importancia de los esfuerzos de movimientos de base por la dignidad indígena, permítaseme referir otro hecho más cercano a la época independentista y que, debido a la calidad del esfuerzo que realizaron las comunidades nativas, muestra la importancia decisiva y el sentido antropológico y espiritual de la participación popular de base en el Perú, ya antes de la declaración de la independencia y del inicio de la república.

Me refiero a la llamada rebelión de los olleros de Huarochiri en Lima (1750) estudiada acuciosamente por Scarlett O’phelan<sup>8</sup>, la cual la califica en forma de pregunta con “¿Primer grito

---

<sup>8</sup> Quien ha profundizado la importancia de la activa participación de nuestros pueblos en la historia republicana, comenzando por el estudio de esta rebelión en diversos artículos como : “Una rebelión abortada. Lima 1750 : la conspiración de los indios olleros de Huarochiri”, “Huarochiri en el siglo XVIII. Una provincia entre dos rebeliones” y sobre todo ha publicado su importante investigación en 2004: “*La conspiración de Lima de 1750. ¿Primer grito de independencia?*”, Fondo Editorial de la Municipalidad de Lima, Lima 2024, atribuyéndole un carácter pionero en la manera como participó el pueblo desde un inicio en la vida republicana.

independentista?”. Este hecho, que fue respondido con la respectiva represión inmisericorde de parte española, 30 años antes del levantamiento de Tupac Amaru en 1780, 39 años antes de la revolución francesa, 71 años antes de la declaración de San Martín y 74 años antes de la batalla y acuerdo de Ayacucho, y contemporánea del movimiento de Juan Santos Atahualpa, en la selva de Cuzco

Este hecho estudiado seriamente por Scarlett O’Phelan, también comenzado en el Rímac (como sucedió en 1591 con la reducción del Cercado), esta vez se organizó durante las fiestas de Amancaes después del cataclismo producido por el terremoto del 28 de octubre de 1746, en que se remecieron también todas las bases de la poderosa capital limeña. Este hecho nos puede ayudar a comprender la profundidad de la presencia de las bases populares en su respuesta al desafío del mundo colonial arrinconado en un momento de debilidad y que contribuyó en cierto modo a sentar las primeras bases de la sociedad que se generara en el siglo XIX, aunque sin plasmar aun el sentido universal de este movimiento profundo que el hecho anuncia.

Esta rebelión fue preparada por la comunidades de Huarochirinos en Lima que se dedicaban a fabricar ollas, en el barrio de Cocharcas, y vecinos indios amacaes de Lima, durante las fiestas de Amancaes, los 24 de junio de los años posteriores al terremoto del 28 de octubre del 1746.

Aquella vez Lima estaba en el suelo y las condiciones de deterioro del centro del poder se prestaron para un intento de más amplio radio, partiendo desde derechos agredidos por el Virrey Manso de Velazco (pérdida del derecho a que los hijos de los olleros huarochirinos de Cocharcas se educaran y prepararan para entrar a colegios y educación reales), con el solo pretexto de que se emborrachaban y generaban escándalos, hasta estrategias muy bien pensadas de una

rebelión de amplio radio, que implicaba, entre otras medidas, dos muy extremas: el desborde del río Rimac para que inundara la ciudad y la muerte del propio Virrey durante la fiesta de San Miguel Arcangel el 29 de setiembre del 50. Se trataba de aprovechar esta fiesta dado que los huarochirinos podían vestirse de ángeles arcabuceros y recibir armas para el efecto. Más elementos motivadores pueden encontrarse en el trabajo de O'phelan.

Lo cierto es que se trató de una ambiciosa intentona, que al final fracasará debido a la confesión de una persona -se dice que era un mulato- con el párroco de San Lázaro, quien pasó la voz urgente al Virrey, tras lo cual este preparó premeditadamente la respuesta sorpresiva sobre los rebeldes, y finalmente desencadenó ajusticiamiento sangriento que se pretendió ejemplar de los rebeldes, visible y advertiente del castigo a lo que se consideró una traición. Estos hechos se agregaron a la ya dramática tragedia del terremoto, y que se sumó a la diversidad de levantamientos en ese siglo. Se sabe que se colgaron un numero considerable de cadáveres en la muralla de la ciudad, que llego a despedir un espantoso olor a carne humana podrida.

Fuera de este hecho casi desconocido, rescatado por O'phelan, no deja de ser curioso que en el discurso de reinaguración de San Lázaro el 23 de abril de 1758, ocho años despues de dicha rebelión, en el sermón del Jesuita Juan Sanchez, acordado oficialmente por las principales autoridades, exista un virulento y teológicamente fundado llamado a las clases bienestantes criollas y españolas, al auxilio de los pobres leprosos, propiciando donaciones para esta obra, y no se diga ni una palabra del cruel ajusticiamiento realizado solo ocho años antes<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Cfr. O. Esquivel, E. Guzmán, C. Castillo. Manuel Paz y Montejo u el Bautismo en San Lázaro del Rímac (1749). Cap III: Elementos para una interpretación teológica del *Bautismo de Jesús*, de Manuel Paz, p 179-214. Seminario de Historia UNMSM-Arzbispado de Lima, Julio 2022.

## **-Confluencia de tragedia y rebelión: natural, socio-política, y humano-religiosa.**

Y he aquí la confluencia entre, tragedia natural, tragedia social y política, intento de rebeldía india, derrota y factor religioso. Dado que este último terremoto fue el tercero de una serie que comenzó en 1651, después de que un mulato del barrio de Monserrat pintó en un muro la imagen de Jesús crucificado.

Algún motivo habría tenido aquel mulato para diseñar esta pintura ya en 1651. Esto no ha sido investigado aun, podría haberse tratado de movimientos de tierra anteriores, o quizás maltrato a la población afrodescendiente. Lo cierto es que se sucedieron a partir de ese año tres terremotos: en 1655, 1667, y el más demoledor del 20 de octubre de 1746. Años durante lo que se fue gestando la hermandad del Señor de los milagros y las procesiones que fueron creciendo en Lima al calor de sus problemas geofísicos, sociales y sobre todo humanos.

Entonces algo importante ocurre aquí. Como vimos, en la reinauguración de San Lázaro, 13 de abril de 1758, el P. Juan Sanchez S.J. predica una ardorosa, encendida y fundada homilía, teológicamente muy bien elaborada en defensa de los leprosos de San Lázaro, dedicándole a la obra caritativa, en favor de ellos y de las hermandades de San Lázaro que los cuidaban, un pleno aliento y protección. Esta fue dirigida a la clase alta de Lima allí presente, presidida por el Virrey Manso de Velasco, Conde de Superunda, recibiendo ellos la exigencia y misión de servir a los leprosos, y de no ambicionar vivir de forma frívola. Algo así como una devoción paralela a la del Señor de los Milagros en sus inicios.

Por otra parte, el crecimiento instituido de la hermandad de los milagros y de la procesión fue notable durante esos años. Cosa que debemos estudiar mas y recoger de esta historia lo que motivó dicho crecimiento. Y allí quisiera entrar con nuestra

reflexión. ¿Se trataba de impulsar una devoción construida en San Lázaro para disminuir, de cierto modo, la fuerza de la que había surgido en el barrio de Monserrat?

Es lo que se me ocurre por más que resulte un poco difícil de pensar. Como he sido párroco de San Lázaro durante 5 años, he podido verificar que las hermandades en favor de los leprosos de San Lázaro habían desarrollado todo un sistema organizado de acompañamiento a los leprosos, que supieron convertir la iglesia en una parte litúrgica complementaria del espacio de la caridad, de modo que eran inseparables.

Ya en el siglo XVI San Lázaro había sido declarada, por el mismo Toribio de Mogrovejo, vice parroquia de indios. Para este tiempo también la virgen de Copacabana ya estaba en su templo, después de que Toribio trasladó esa imagen, que era la Virgen del Reposo llevada por los indios de San Lázaro a la Reducción de El Cercado, y luego la devolvió en un templo propio reconociéndola como Virgen de Copacabana, debido a su universalidad devocional entre todos los indios de América.

No es casual que en este centro de indios y negros que era San Lázaro se propiciara un culto y una obra social especial de todos los ricos de Lima. No deja de ser sugerente la hipótesis de que era una manera de calmar los ánimos por medio de la hipersensibilización de los ricos hacia el tema de los leprosos, quizás para tapar el peligro de la difusión de sentimientos provenientes de una rebelión como la ocurrida antes entre los huarochirinos y preparada en Amancaes los años anteriores a 1750. En todos los relatos aparece que fue una rebelión, o con O'Phelan, "una conspiración", y un ajusticiamiento, aparentemente no tan grande aunque muy cruel, pero se sospecha un sin pruebas que se habría tratado de más ajusticiados y expuestos en público por varios días.

Además, la reconstrucción de San Lázaro se debía a un agradecimiento al cura confesor. Años después llegaron los 150 candelabros de bronce con algunos más de plata que la familia del Conde de Superunda donó, en agradecimiento por haberle salvado la vida.

Es muy probable que se quisiera canalizar hacia otro horizonte espiritual, más dramático, el de la lepra, que el de los ajusticiados en la rebelión, instituyendo a la parroquia y leproso de San Lázaro como una especie de bicatedral de los pobres. O como he pensado alguna vez como una Betania al otro lado del río Rimac, en relación a Lima como Jerusalén. De modo que con el tiempo, se pasó de un intenso culto a San Lázaro en función al cuidado de los leproso a un culto extremo de la eucaristía, para la que luego se erige un templo especial, Santa Liberata, cuando alguien hace el acto sacrilego con la eucaristía de El sagrario, y se comienza luego a rendir culto mayor al Señor crucificado del Rímac, en diferencia y cierta distancia del Señor de los Milagros.

En conclusión, si tanto preocupó a las autoridades, incluido al virrey Manso de Velasco, calmar los ánimos mediante un drama peor, puede hacerse validamente la hipótesis de que se sentía ya la fuerza de la presencia de la devoción del Señor de los Milagros que recordaba los mayores dramas del terremoto, pero probablemente también aquel terrible drama del ajusticiamiento.

Da la impresión que se necesitaba ensanchar el apoyo al drama extremo de los leproso, luego de la eucaristía profanada, y finalmente del Crucificado de Rimac, para acallar el peligro de una religiosidad como la del Cristo de Pachacamilla que había surgido al calor tanto del drama previo no de los terremotos, sino también del más peligroso drama del hundimiento del imperio, debido al último cataclismo ocurrido

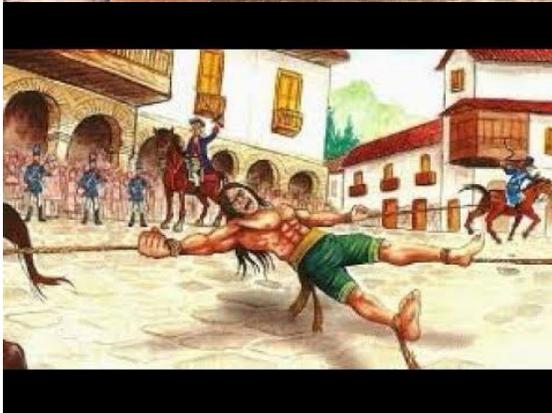
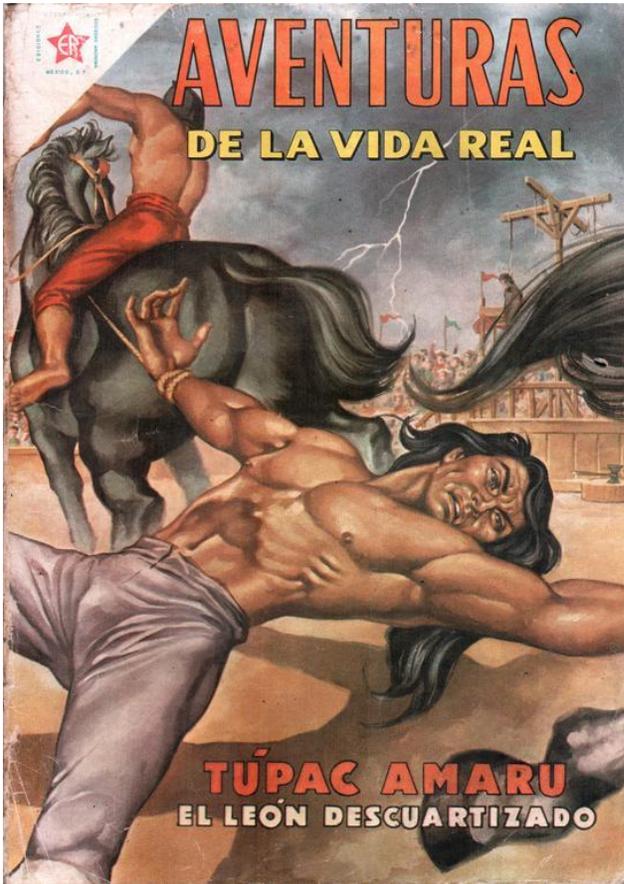
en 1746 como de huella dejada por la rebelión indígena mas germinal del siglo XVIII.

Y probablemente el Virrey lo logró políticamente. Experiencialmente, sin embargo, se forjó una unidad entre el Cristo muerto en la cruz y levantado, y todos los que sintieron el dolor de los ajusticiados, muertos sin misericordia por oponerse a un orden basado en el desprecio y en el abuso de poder.

De allí que, cuando se produzca treinta años después la rebelión de Tupa Amaru en el Cusco, crecerá enormemente la sucesión de procesiones y devociones a Cristos crucificados en diversas partes del Perú, ya fecundado en la primera evangelización dominicana y toribiana por la síntesis de las cruces en los cerros-apus.

Aquí unas fotos de la imagen de Jesús en Juli, donde a la vez el crucificado es jalado por cuerdas como Tupac Amaru. Es muy probable que aquí haya un mensaje más profundo de expresar la subjetividad organizada en un pueblo que actúa bajo otros parámetros y así hace valer su dignidad dentro del fracaso, algo así como se denominaba hace algunos años: "la visión de los vencidos"

Y es que la imagen de Jesús lo es también, un vencido, en palabras teológicas de Dianich, un "mesias derrotado".





### **3.Las dimensiones olvidadas en la reflexión histórica y el desafío a la teología:**

Nos parece notar una relación estrecha entre participación popular activa de los peruanos nativos y dimensiones cada vez más profundas. Existe como un negociar su situación apoyándose en dos lados opuestos: por una parte, el sentido humano de supervivencia, pero también la dignificación por medio del sentido religioso del sacrificio cristiano.

Por tanto, debo extraer de esta historia la enseñanza más profunda. A pesar de estar pendiente la tarea de calificar en forma mejor el tipo de participación popular existente en estos movimientos de base, ya se puede adelantar en lo reducida que es la actual presentación, lo interesante que ha resultado siempre en nuestra historia la participación decisiva de los grupos intermedios.

Lo que no ha sido estudiado es el estrecho lazo entre sufrimiento colectivo y expresión religiosa explícita y a la vez simbólica. Esto resulta decisivo para la teología y para la evangelización actual del Perú. Si bien no hay relación causal entre la masacre de 1750 y la devoción al Señor de los milagros, si hay una relación estrecha, que hace madurar la

religiosidad a partir del grado de sufrimiento, que puede comenzar con un maltrato pequeño pero significativo, ligarse a varias tragedias sísmicas seguidas, desembocar en un sufrimiento de enormes proporciones proveniente de un cataclismo como el de 1746, que se vuelve escenario vivo, que no solo destruye y mata en masa, sino que desestabiliza totalmente el poder y sistema establecido de un imperio colonial, para finalmente crear las condiciones de posibilidad de actos reivindicativos de defensa más amplia y generalizada por parte de los pueblos afectados y discriminatoriamente tratados.

El Jesús crucificado y levantado en la procesión sintetiza no solo una fuerza esperanzadora de consolación, ni solo un llamado a la dignificación de los maltratados, sino que sintetiza una fe profunda en que solo un ser humano del tipo de Jesús, puede ser rey, dirigente, gobernador, líder. Es decir, la esperanza esta puesta en todo aquel que sea antropológicamente servidor y mártir.

Lo que las ciencias sociales no pueden realizar por el límite de su objeto y su método investigativo, lo puede hacer, recogiendo los aportes de dichas ciencias, la antropología teológica y la reflexión espiritual. Y he aquí que dejo en las manos de nuestra misión teológica este punto problemático de la historia peruana, sumamente significativo.

**¿Por qué en el Perú confundimos el heroísmo con el martirio, y por qué llamamos héroes preferentemente a los que son mártires?**

Se puede revisar nuestra historia. Si bien algunos prestigiosos comandos de las huestes peruanas, como don Antonio José de Sucre son considerados héroes, en la mayoría de los casos se llama héroes a los que murieron dando la vida por la causa patriótica.

Así, en la guerra de independencia y, en guerras posteriores, -con Chile o con Ecuador- son reconocidos como héroes, quienes murieron martirialmente. Igualmente, quienes, en épocas de epidemia y pandemia, reciben por parte del pueblo el reconocimiento como héroes por haber muerto dando su vida, arriesgándola o muriendo por servir. Por ello, en la independencia héroes son Túpac Amaru, María Parado de Bellido, Mateo Pumacahua, Micaela Bastidas, José Olaya, Mariano Melgar...Mientras que durante la república, en distintas circunstancias tenemos a los inmolados Miguel Grau, Francisco Bolognesi, Alfonso Ugarte, José Gálvez Egusquiza, y en otras, José Abelardo Quiñones, Leoncio Prado, Elías Aguirre, ...y en tiempos distintos Jorge Chávez, María Helena Moyano, Daniel Alcides Carrión... y en nuestros días los cientos de médicos, policías y servidores a las víctimas del coronavirus, situados en la primera línea de peligro.

Incluso la simpatía mayor que existe en el Perú por San Martín respecto a Bolívar como héroe, se debe al acto de renuncia generosa de San Martín a pesar de que se rechazaba su proyecto de monarquía constitucional, en cambio Bolívar siempre fue considerado héroe libertador pero no héroe mártir, debido a su enorme ambición y el despedazamiento de Bolivia en favor propio.

Nos parece que esta denominación de “mártir” proviene de una comparación antropológica cristiana, identificando en el principio antropológico por excelencia al que esperan los peruanos ser y realizar en la experiencia cotidiana de amor gratuito que se expresa en perder la vida en favor de todos.

**4. Conclusión:** El peor olvido en la historia del Perú parece ser olvidar al pueblo que sufre y a los que se identificaron con ese

pueblo sufriente, olvidando con ello a Jesús que dio su vida en rescate por todos.

Y el mejor recuerdo histórico en el Perú sigue siendo el hacer memoria de quien dio su vida y salió de sí mismo para servir al país hasta la muerte, como Jesús.

Por ello, conforme pasa el tiempo, quienes se pretenden líderes, buscan disfrazarse religiosamente o tomarse fotos con imágenes religiosas católicas o personajes católicos. Les permite una sombra de amparo para pasar por mártires y usar esta identificación, incluso para fines mezquinos y estrechos.

Quizás el punto más hondo de esta realidad es que el movimiento de base del pueblo sencillo interviene en nuestra historia con una perspectiva muchísimo más amplia y honda respecto a quienes dirigen los destinos del Perú en un corto plazo, y solo ven con mirada corta, estrecha e insignificante.

El peso de lo religioso cristiano en el Perú es mucho más que la influencia social de la Iglesia; es el peso de un pueblo que fue evangelizado “al revés”, con “escandalo cristiano”, es decir, por medio de males infligidos por personas que se decían católicas. Así nuestro pueblo, al parecer, fue comprendiendo la fe cristiana como algo distinto y opuesto al comportamiento de los cristianos, lo que consideró Bartolomé de las Casas, en su Historia de las Indias, el “mayor milagro” generado por Dios en estas indias occidentales por medio de Jesús y su espíritu, el que los indios creyeran “viendo lo contrario” es decir, sufriendo las execrables obras de los cristianos. Cuanto más los cristianos españoles, y también los criollos, los golpeaban y despreciaban, tanto más los propios pueblos consideraban que a Jesús lo estaban maltratando y matando en ellos mismos. Si además había algunos cristianos españoles y criollos que predicaron con bondad, y los acompañaron, expresaron que la predicación de estos era aliento para asumir y sentir que sus

propias vidas como indios oprimidos se transparentaba en la experiencia sufrida por Jesús y alentaba la conciencia de su dignidad.

La teología sinodal que se necesita hacer para evangelizar un Perú que se desangra por el mal comportamiento de los cristianos, implica comprender que desde el proceso independentista nos viene una gran e inteligente luz, no propiedad exclusiva de los líderes que la condujeron, sino de los testigos mártires, no solo de la élite, sino del pueblo sencillo, que introduce con su fe en el Señor Crucificado de los Milagros el modelo de peruano que ha de persistir renovándose permanentemente para salvar al Perú, y ahora no solo al Perú sino también al mundo.

El proyecto histórico que esta aquí expresado en el Señor crucificado levantado y quizás hoy “caminante sinodal”, proviene del Principio inspirador que recuerda lo principal: que la unidad llegará solo si hay sacrificio solidario, y la paz y el progreso también. No vendrá de mimetizaciones y remedos de piedad, ni de muecas barrocas, no vendrá de restitución de disciplinas y flagelaciones del cuerpo para salvar el alma, y mucho menos de pretendidas y vanas superioridades discriminadoras, ni de puros y santos que condenan a los pecadores, es decir a las mayorías. Vendrá de la misma fuente que brota de Jesús para salvar a la humanidad, y solo de ese héroe que si no es mártir no se le puede atribuir el valor de ser héroe, es decir, de la gracia generosa del amor solidario que si no es gratuita es una desgracia.